

**“Nuevas perspectivas en la historiografía sobre el antisemitismo”.
Reseña de Antonio Bernardo Espinosa-Ramírez, *Los judíos y la memoria cultural. Imágenes y narrativa*. Granada: Universidad de Granada, 2023,
160 págs.**

La historiografía española sobre la importancia de los judíos en la Península Ibérica tiene unos orígenes decimonónicos con las obras de los escritores e historiadores José Amador de los Ríos, Adolfo de Castro y Fidel Fita, y sin embargo, hasta la época de entreguerras del siglo XX ha estado subsumida dentro del campo de los llamados “arabistas”, terreno más dilecto a los eruditos de la centuria precedente que se ocupaban de las minorías de la España medieval y moderna.¹ El catálogo de estos últimos incluye a autores como José Pascual Gayangos, José Caveda, Francisco Javier Simonet, José Moreno Nieto, Manuel Oliver y Hurtado, Rodrigo Amador de los Ríos, Francisco Codera, Eduardo Saavedra y Colomé y Julián Ribera y Tarragó.² De hecho, cuando se implantó en España la Sección de Historia, por primera vez en 1900 en la Universidad de Madrid, entonces llamada Universidad Central, ésta incluyó en los años iniciales (1900-1913) una asignatura perteneciente al Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras titulada Historia de la civilización de judíos y musulmanes. La asignatura fue desempeñada sucesivamente por los catedráticos Juan Ortega y Rubio y el citado Julián Ribera,³ pero en 1913 pasó a denominarse Literatura árabe española, quedando bajo la tutela de este último hasta 1926, cuando pasó a fungirla su discípulo Cándido Ángel González Palencia. Entretanto en esa universidad se creó una asignatura de Lengua hebrea, pero el intento no triunfó por falta de alumnos. El Centro de Estudios Históricos, fundado en 1910 en Madrid y dependiente de la Junta para Ampliación de Estudios, sí mantuvo en cambio un Seminario de Estudios Semíticos, aunque estuvo marcado por una corta vida que abarcó de 1914 a 1917. Las décadas de 1920 y 1930 fueron más propicias para la asignatura de Lengua y literatura hebreas, que se comenzó a impartir en algunas de las 12 universidades entonces existentes en España. Sin embargo, no fue hasta después de la Guerra Civil, con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, quien sustituyó a la Junta en 1940 (y también renegó de ella), cuando se inició en nuestro país la lenta formación de un campo propiamente dedicado a las investigaciones sobre el judaísmo. Su núcleo fueron el Instituto Arias Montano de Estudios Hebraicos y la revista *Sefarad*, ambos pertenecientes al citado Consejo Superior.

En el exilio en Estados Unidos, el historiador, filólogo y profesor de la Universidad de Princeton, Américo Castro y Quesada, incorporó el tema en las reflexiones sobre la identidad histórica hispana en su famoso *España en su historia. Cristianos, moros y judíos* (1948; editado en inglés en 1954), donde concedió un papel modernizador a la “herencia judía” que no pasó desapercibido en los medios académicos

¹ Sobre las transformaciones del “arabismo español” en los siglos XIX y XX, Manuela Marín, “Reflexiones sobre el arabismo español: tradiciones, renovaciones y secuestros”, *Journal of Judaic and Islamic Studies*, 1 (2014):1-17.

² Las trayectorias y obras de estos autores, en Gonzalo Pasamar Alzuria e Ignacio Peiró Martín, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos, 1840-1980* (Madrid: Akal, 2002).

³ Gonzalo Pasamar e Ignacio Peiró, *Historiografía y práctica social en España* (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 1987), 37.

del hispanismo de ese país.⁴ Más tarde, ya a comienzos de la década de 1960, Julio Caro Baroja dio a la stampa su monumental *Los judíos en la España moderna y contemporánea* (1962, 3 vols.; 1978², etc.), que se puede considerar el primer gran ensayo de “historia de social” de autoría española sobre el tema. A partir de esa década los trabajos de algunos estudiosos israelíes tales como Benzion Netanyahu, Yitzhak Baer y Ron Barkai también se añadieron a ese acervo historiográfico. Ahora bien, pese a esta larga genealogía, los estudios sobre la historia y la memoria del judaísmo no han adquirido envergadura entre los historiadores españoles hasta las últimas cuatro décadas aproximadamente, aunque es cierto que la academia ha propiciado empeños divulgativos desde temprano.⁵ En esta ampliación no ha faltado además el impulso procedente de la diplomacia, con la normalización de las relaciones entre España y el Estado judío en las décadas de 1970 y 1980.⁶

Los estudiosos españoles de los últimos decenios además de haber agrandado el citado campo se han adentrado también en otro, digamos, complementario, aunque veterano en la historiografía internacional, que es la llamada historia del antisemitismo. Esta último, como es sabido, se remonta a la década de los años 1950 con el volumen primero de la monumental –y traducida a varios idiomas, el español incluido– *Histoire de l’antisémitisme* (4 vols. 1955-1977) del historiador francés y judío de origen ruso Léon Poliakov, cuya publicación se inicia unos años antes de que el profesor judío vienés afincado en los Estados Unidos, Raul Hilberg, sacase, en medio de la indiferencia y el recelo según confiesa en sus Memorias, la primera historia del Holocausto propiamente dicha: *The Destruction of European Jews* (1961).⁷ Ahora bien, si el tema del Holocausto logró salir del aislamiento a partir de la década de 1980 aproximadamente, desde hace un par de años, desde que se produjeron los ataques terroristas de Hamas contra civiles israelíes el 7 de octubre de 2023, lo que ha vuelto a la arena política y cultural internacional es lo que da en llamarse “la cuestión judía”.⁸

El libro *Los judíos y la memoria cultural. Imágenes y narrativa*, de Antonio Bernardo Espinosa-Ramírez, pertenece a este ámbito que ha venido creciendo en España en los últimos decenios y además conecta con esta última coyuntura. En este caso estamos ante la primera obra de factura española que presenta una panorámica general –al menos la de cronología más amplia– sobre la historia del antisemitismo; un ensayo de 160 páginas que forma parte de la Colección “Textos y Culturas Judías” que edita la Universidad de Granada (España) y dirige la profesora de este centro María José del Cano.

Cuando publicamos este ensayo bibliográfico, *Los judíos y la memoria cultural* ha sido objeto del comentario de Carlos Wilhelmi Pérez en *Darom. Revista de Estudios Judíos* (vol. 1, 6 [2024]: 1-4), pero por el momento el libro no ha tenido la difusión en los medios académicos que a nuestro juicio merece. Esta dificultad en abrirse camino es

⁴ Véase Gonzalo Pasamar, *Apología and Criticism. Historians and the History of Spain, 1500-2000* (Oxford: Peter Lang, 2010), 223-232, y *La Transición Española a la democracia ayer y hoy. Memoria cultural, historiografía y política* (Madrid: Marcial Pons, 2019), 128.

⁵ Por ejemplo, *El legado del judaísmo español*, del profesor David Gonzalo Maeso (Madrid: Editora Nacional, 1972).

⁶ Daniela Flesher et alii, “Introduction: Revisiting Jewish in Modern Era”, *Journal of Spanish Cultural Studies*, 11 (2011): 1-11.

⁷ Raul Hilberg, *Memorias de un historiador del Holocausto* (Madrid: Arpa, 2019), 121-130.

⁸ Como indica Alejandro Baer, *Antisemitismo. El eterno retorno de la cuestión judía* (Madrid: Los Libros de la Catarata, 2025), 13-16.

achacable, en nuestra opinión, además de a posibles prejuicios políticos, a un rasgo peculiar de la historiografía española. Ésta debe enfrentarse con bastante frecuencia a una división en áreas de conocimiento habitualmente más rígida de lo que sería deseable –al menos en los departamentos de Historia–, que tiende a dificultar la notoriedad académica de aquellos ensayos de historia cultural e intelectual que optan por ofrecer grandes cronologías y largas duraciones. Y, sin embargo, si algo caracteriza al concepto de memoria cultural, que constituye la columna vertebral, el componente de teoría del presente ensayo, es, precisamente, la atención a este último fenómeno, a la prolongación cambiante de los relatos en el tiempo. *Los judíos y la memoria cultural*, además del prólogo-resumen del especialista en bibliografía judaica Uriel Macías, incluye un capítulo segundo sobre el significado e importancia de la expresión “memoria cultural” en el que su autor presenta un ilustrativo cuadro (p. 44) al que precede una sucinta explicación de las claves de esta forma de rememoración.

La noción de memoria cultural, desarrollada en las últimas décadas por el matrimonio Assmann –Jan, famoso egiptólogo docente de la Universidad de Heidelberg fallecido en 2024, y Aleida, especialista en literatura moderna y en particular en la obra shakespeariana, y en antropología cultural–, se ha convertido hoy en uno de los más fecundos conceptos que permiten entender las complejidades de los fenómenos rememorativos. En España, pese a la euforia por lo memorial desatada en tiempos recientes, ha sido poco utilizado. Y, sin embargo, como se indica en el citado capítulo segundo, estamos ante una idea especialmente adecuada porque alcanza mucho más allá de la historia oral o la “memoria comunicativa” (Jan Assmann), y se refiere a una clase de rememoración “organizada y ceremonizada” (p. 43), y por lo tanto dotada de una secular capacidad para mantenerse estable, sin prejuicio del consabido componente heraclíteo que caracteriza al mundo del recuerdo. Además, añadiríamos nosotros, este concepto también va más allá de las nociones de memoria colectiva o social de los autores franceses (Maurice Halbwachs y Pierre Nora), dado que no establece una separación tajante entre la memoria y la historiografía: rechaza la teoría de estos últimos de que la modernización de los siglos XIX y XX ha dejado atrás la memoria y las tradiciones grupales y cedido paso a la historia o estudio del pasado. En realidad, ambos fenómenos, memoria e historia, aunque distintos, han venido secularmente unidos por numerosos vínculos, hoy materializados en políticas de la memoria, industrias de la cultura, mass media y tecnologías de la información y la comunicación. Como escribe Aleida Assmann, “la historia y la memoria son dos modos complementarios de la memoria cultural”.⁹

En *Los judíos y la memoria cultural* tal noción permite huir del abuso del sustantivo antisemitismo que caracterizó a clásicos como la antes citada *Historia* de Poliakov. En el capítulo primero, que también explica los fundamentos teóricos, el autor de *Los judíos y la memoria cultural* rechaza la interpretación del antisemitismo entendida como un fenómeno que abarca toda la historia de la animadversión y el prejuicio antijudío: “un esencialismo que lleva a utilizar el término antisemitismo para todos los periodos de la historia”, un enfoque que “no es operativo para explicar la historia de los judíos”, “dado que no diferencia individuos, grupos y épocas históricas”, explica (pp. 25-27). Y así matiza el uso de citada expresión y se decanta por una terminología más variada –abierta igualmente a la discusión– que incluye significados políticos y culturales, tales

⁹ Aleida Assmann, *Cultural Memory and Western Civilization. Functions, Media, Archives* (Cambridge: New York: Cambridge University Press, 2011), 123.

como antijudaísmo y neoantisemitismo (esta expresión la comenta en el Epílogo). Se trata de una cautela, para evitar la mera retrospectiva, que ya ha sido sugerida por otros estudiosos.¹⁰

No es fácil componer una panorámica histórica sobre el tema que abarque desde la antigüedad hasta el presente, y el mismo intento ya puede colocarse en el haber del autor. Tampoco es sencillo evitar en ciertos momentos dar la sensación de victimismo, pese a las precauciones metodológicas adoptadas. Esto es así, entre otras razones, debido a que otro de los rasgos fundamentales de la memoria cultural consiste en su capacidad para perfilar o afianzar identidades. Y esto significa que, para mejor contextualizar los relatos antijudíos, es decir, las narrativas que estigmatizan el judaísmo –al menos las tradicionales, las de carácter religioso y/o cultural–, éstas deberían venir acompañadas de las opiniones que el judaísmo o las comunidades judías han vertido sobre otras identidades, religiones, costumbres y acontecimientos digamos externos. De todas maneras, también puede alegarse que el estudio de la imagen que el judaísmo ha tenido de otras culturas y religiones bien puede ser objeto de otro ensayo. Pero resumamos para el lector cual es el hilo conductor y los principales argumentos historiográficos de la presente síntesis.

Como indica el subtítulo, el trabajo se centra en un aspecto específico de las memorias culturales antijudías como es el de la formación y difusión de imágenes, mitos, leyendas, idearios, propaganda, estereotipos y teorías conspirativas. El cuerpo del texto lo constituyen los capítulos 3 a 11 –el autor no siempre ha querido mantener el equilibrio en el número de páginas que reserva a cada uno de ellos, que le habría permitido sin embargo algunos necesarios matices, de modo que los apartados 4, 8, 10 y 11 son mucho más breves que los demás–.¹¹

El capítulo 3 está dedicado a los relatos antijudíos de la antigüedad clásica y los inicios del cristianismo. Se trata de un asunto que ha traído una prolongada controversia entre los autores modernos, quienes, como indica el autor, vienen discutiendo si estamos ante un “antisemitismo pagano”, una “agitación antijudía” o una “discriminación por ser un grupo distinto” de los griegos y los romanos (p. 50); un tema en el que las fuentes son ciertamente escasas. Éstas se limitan a textos bíblicos, noticias de autores greco-latinos, el imprescindible escritor judeo-romano del siglo I d. C. Flavio Josefo incluido, y las referencias de la Patrística de los siglos IV a VI: un “Birth trauma”, en expresión tomada del medievalista canadiense Gavin I. Langmuir, o “separación de caminos” entre el judaísmo y el cristianismo, que habría marcado los orígenes de este último (pp. 55 y ss.). En todo caso, no debe desestimarse las aportaciones de los especialistas en historia del cristianismo, quienes, como el profesor Antonio Piñero, aseguran que en el siglo I de la nuestra era, el conflicto entre judíos y judeocristianos fue “un conflicto religioso

¹⁰ Tal es el caso de estudiosos que se citan en la bibliografía, como el profesor del CUNY Graduate Center de Nueva York, Jerome A. Chanes, con *Antisemitism: A Reference Handbook* (New York: Bloomsbury, 2004), una suerte de historia global del antisemitismo, y del medievalista canadiense Gavin I. Langmuir, con *History, Religion and Antisemitism* (Berkeley: University of California Press, 1990).

¹¹ Aparte de esto, debemos hacer notar algunas inadvertencias o errores que el autor deberá modificar en futuros trabajos. Además de algunos títulos de la bibliografía, que están incompletos, nos referimos a nombres de autores tales como “Chanés” por Chanes (en referencia a Jerome A. Chanes) (pp. 29-30), “Lerroux” por Leroux (en referencia a Pierre Leroux) (p. 124) y “Benimelli” por Benimeli (en referencia a José Antonio Ferrer Benimeli) (p. 135, nota).

ambivalente” y, dado que estos últimos eran una exigua minoría, “los ataques de judíos a cristianos fueron más frecuentes que al revés”.¹²

Si a este antijudaísmo de los primeros siglos de la era común se le puede llamar “antijudaísmo teológico”, el capítulo 4 nos lleva al “antijudaísmo social”, a los siglos XI a XIII, a la “edad de oro del antijudaísmo”, en expresiones prestadas del profesor José María Monsalvo, hoy uno de los más importantes especialistas en la materia (pp. 63-66). Ese “antijudaísmo social” –resume Espinosa-Rodríguez– nace de la primera Cruzada y se consolida cuando aparecen y se refuerzan en Europa un variado rango de identidades colectivas de las que los judíos van a quedar excluidos. Los efectos de estos cambios sociopolíticos sobre los mitos antijudíos los podemos seguir en el capítulo 5 a través de una serie de claves (enumeradas en las páginas 68-69) que componen lo que llama el autor “el mito cristiano de las supuestas crueldades de los judíos”. Se trata –subraya– de leyendas y relatos de procedencia europea que se fueron filtrando en los territorios de la Corona de Castilla y de la Corona de Aragón a partir del siglo XIII, sobre todo acusaciones de crímenes rituales, profanación, usura, etc. Pero este antijudaísmo sigue teniendo una base religiosa y no deja de ser un antijudaísmo tradicional.

El capítulo 6, uno de los más importantes, se centra fundamentalmente en el fenómeno del criptojudasmo durante el período de la Monarquía hispánica y el desarrollo de la imagen del “converso” y sus repercusiones. Tal imagen, como dice Espinosa-Rodríguez, aparece estrechamente relacionada con la posición que dicha Monarquía conquistó en el escenario internacional durante la primera mitad del siglo XVI. Y por esa misma razón los mitos sobre los judíos también influyeron en los inicios de la construcción de la identidad española, un fenómeno en el que la religión católica jugó un papel esencial (p. 94). De hecho, esto ha acabado acarreado una paradoja según la cual la importancia de los judíos durante los siglos medievales ha pasado a convertirse en un componente de la llamada “leyenda negra antiespañola”, de modo que entre de las acusaciones que conformaron la “imperfiofobia” anti-hispánica se contó precisamente la de la herencia judía o “mezcla de razas” (p. 96).

Los capítulos 7 y 8 dejan el escenario de la Monarquía hispánica y nos llevan a la Ilustración, el liberalismo y los autores románticos del siglo XIX. En este periodo, como indica el autor, la religión pasa a jugar en Occidente un papel político secundario, lo que junto al desarrollo de las revoluciones liberales y el ascenso al poder político de los “notables” y las clases medias allana el camino para que los judíos se integren paulatinamente en las sociedades de esa parte del mundo, sobre todo en la nueva economía industrial y en el ámbito científico y cultural (pp. 111 y ss.), aunque esto no evita el mantenimiento de viejos estereotipos.¹³ Más importante fue el hecho de que el

¹² Antonio Piñero, “Antisemitismo y los católicos. Una lección de cómo escribir historia de Rodney Stark”, (se refiere a la versión en español del libro de este sociólogo norteamericano, titulado *Bearing False Witness: Debunking Centuries of Anti-Catholic History*. West Conshohocken: Templeton Foundation Press, 2016; en español, *Falso testimonio. Denuncia de siglos de historia anticatólica*. Maliaño: Sal Terrae, 2017). Los comentarios de Piñero, disponibles en: https://www.religiondigital.org/el_blog_de_antonio_pinero/Antisemitismo-catolicos-escribir-Rodney-Stark_7_1962473740.htm [consulta, 14 noviembre 2025].

¹³ En nuestra opinión el autor ha sobredimensionado la polémica que tuvo lugar en 1843 entre los “jóvenes hegelianos”, entre Bruno Bauer y Marx, a propósito del artículo que publicó este último en los *Annales Franco-Alemanes*, titulado “La cuestión judía” (pp. 124-125). Es cierto que Marx se deja llevar aquí por el estereotipo del judío vinculado al dinero, pero se trata de una polémica en la que las referencias a los judíos

final del Antiguo Régimen provocara igualmente el surgimiento de una publicística ultramontana que percibía las revoluciones como movimientos conspirativos maquinados por sectas secretas, acompañada de relatos en los que volvía a aparecer la acusación contra el judío.¹⁴ La literatura romántica sirvió de termómetro para esta posición ambivalente – muestra el autor–: no faltaron escritores que simpatizaron con figura del judío (pp. 116-119), pero es también a finales del siglo XVIII y en la primera mitad del XIX cuando, por ejemplo, se popularizó la figura del judío errante (pp. 119-122), una leyenda denigratoria de añejas raíces, por cierto, puesto que se remonta a la Edad Media. En todo caso, resulta muy interesante la tesis de que los cambios que trae el siglo decimonónico proporcionan nuevos significados a los antiguos símbolos y relatos, esto es, propician la invención de contenidos que comenzarán a alimentar los idearios y la propaganda del moderno antisemitismo en la segunda mitad del siglo.

Los capítulos 9 a 11 se adentran de lleno en el moderno antisemitismo. El fenómeno es detectable en la segunda mitad del XIX con una serie de teorías racistas de las cuales una de las más destacadas se halla en el *Ensayo sobre la desigualdad de las razones humanas* (1853-1855) del conde del Gobineau (p. 128). Añadiríamos nosotros que este fenómeno, que transforma el término “raza”, de un significado cultural en otro “racial” o marcado por el lenguaje “biologista”, no es simplemente el resultado del radicalismo de algunos autores como el citado; es también el efecto de la carrera por la conquista colonial que emprendieron las potencias occidentales en las últimas décadas del siglo y del clima intelectual que la rodeó. Como constata el profesor Richard Hofstadter en un ensayo clásico sobre el llamado “darwinismo social”, éste fue una pseudo teoría (la teoría de la “supervivencia de los más aptos”) tan extendida en las últimas décadas del XIX que llegó incluso a formar parte de las primeras cátedras de Sociología en los Estados Unidos.¹⁵

En lo que respecta al moderno antisemitismo, el autor ha dedicado el capítulo décimo a una de las ideas propagandísticas que más éxito han tenido a la hora de alimentar el odio al judío: la leyenda de la “conspiración judeo-masónica”. En este apartado el lector hallará un interesante comentario del conocido libelo *Los protocolos de los sabios de Sion* (1903) y del casi tan influyente ensayo *El judío internacional: un problema del mundo* (1939) del magnate norteamericano Henry Ford.¹⁶ En cuanto al capítulo 11 sobre “la mirada totalitaria”, aquí el curioso encontrará dos interesantes conclusiones que dan cuenta de las diferencias básicas entre el antisemitismo nazi y el estalinista: la capacidad del primero para combinar rasgos tradicionales y modernos del antijudaísmo y obtener el principal objetivo de esa propaganda, esto es, “la deshumanización del judío” (p. 140); y

constituyen en realidad una excusa para polemizar sobre un problema político entonces candente entre esos jóvenes intelectuales: las condiciones para una revolución al estilo de la francesa, que consideraban la tarea más importante en el estado prusiano por aquel entonces. Véase Juan José Carreras Ares, “Marx y Engels (1843-1847). El problema de la revolución”, *Hispania, Revista española de historia*, 108 (1968): 56-154.

¹⁴ Este asunto, que comenta el profesor Gonzalo Álvarez Chillida (*El antisemitismo en España. La imagen del judío, 1812-2002*. Madrid: Marcial Pons, 2002), cuenta con un estudio clásico que ha sido felizmente reeditado por Prensas de la Universidad de Zaragoza en 2020: el libro del hispanista Javier Herrero, *Los orígenes del pensamiento reaccionario español* (Madrid: Edicusa, 1973).

¹⁵ Richard Hofstadter, *Social Darwinism in American Thought* (Boston: Beacon Press, 1992) (1944¹), 51-66.

¹⁶ Aplauso merece el rescate, en este capítulo, del ensayo pionero en España del profesor y jesuita José Antonio Ferrer Benimeli, uno de los más importantes estudiosos de la historia de la masonería: *El contubernio judío-masónico-comunista* (Madrid: Istmo, 1982).

la capacidad del segundo de reinterpretar el relato conspirativo y adaptarlo a la interpretación estaliniana de la historia, esto es, al ideario de la lucha o guerra de clases (p. 143).

El libro se cierra con unas páginas cuyo contenido merecería otro ensayo, un epílogo que da cuenta de un fenómeno propio de las últimas décadas consistente en la difusión de un “neoantisemitismo disfrazado de antisionismo” en el ámbito islámico y en las filas de la izquierda (pp. 145-147), en este último caso asociado a la llamada “ideología woke”.¹⁷ La necesidad de desmitificar estas formas de antisemitismo, que han vuelto a la primera plana tras el 7 de octubre de 2023, además de hablar de la oportunidad de la publicación de este interesante libro, también habla de la necesidad de abordar la historia del antijudaísmo con las herramientas que las actuales historiografía y ciencias sociales ponen a disposición de los investigadores.

Gonzalo Pasamar Alzuria
Universidad de Zaragoza (España)
gpasamar@unizar.es
ORCID ID: 000-0003-2661-4572

Fecha de recepción: 28 de noviembre de 2025

Fecha de aceptación: 11 de diciembre de 2025

Fecha de publicación: 31 de diciembre de 2025.

Para citar este artículo: Gonzalo Pasamar Alzuria, “‘Nuevas perspectivas en la historiografía sobre el antisemitismo’. Reseña de Antonio Bernardo Espinosa-Ramírez, *Los judíos y la memoria cultural. Imágenes y narrativa*. Granada: Universidad de Granada, 2023, 160 págs.”, *Historiografías*, 30 (julio-diciembre 2025), pp. 140-146.

¹⁷ Resultan esclarecedoras las páginas que dedica a estos temas Alejandro Baer en *Antisemitismo*, 89-94, 125-140.